

UN SOLITARIO CAMINO A TRAVÉS DE LA SELVA

Huynh Quang Nhuong

TRADUCCIÓN DE: *Agustín del Moral Tejada*



PERSONAJES

HONG: La narradora del pueblo. Normalmente usa un vestido rosa, para hacer honor a su nombre, que significa **Rosa**. Edad: 50 años.

TRINH: El fantasma de una mujer, la dueña de la posada. Usa un vestido largo y amplio. Se desplaza como una bailarina rusa y, al hacerlo, da la impresión de que no usa sus piernas. (Ropa larga y pequeños zancos pueden también lograr el efecto de irrealidad.) Edad. 18 años.

O LIM: Un joven guardafronteras. Edad: 22 años.

SARGENTOTU: La autoridad inmediata superior de O Lim en el puesto fronterizo. Edad: 50 años.

LAM: El hermano de O Lim, un jugador compulsivo. Edad: 20 años.

DRA. QUANG: La doctora. Edad: 50 años.

TIGRE I: La tigresa reina. Edad desconocida.

TIGRE II: Un tigre joven.

UN CABALLO.

UN RATON BLANCO.

ESCENA I

Escenario: Un puesto fronterizo.

Se levanta el telón: Hong entra en escena.

HONG: (saludando a la audiencia.)
¡Buenas tardes! Mi nombre es Hong, una narradora vietnamita. Vengan, todos los que sean jóvenes, así sólo sea de corazón, a

juntarse alrededor mientras les cuento una historia llamada **Un solitario camino a través de la selva**. (De nuevo saluda a la audiencia y comienza la historia.)

Un guardafrontera, O Lim, debe servir en un lejano puesto durante tres largos años. Habiendo licencias, la mayoría de los soldados decidió permanecer con su unidad hasta el final del servicio militar. De regreso, tenían que atravesar una selva densa y oscura. Tenía que hacerse a pie antes de poder alcanzar el poblado más cercano. Un día O Lim recibió la noticia de que su madre se encontraba gravemente enferma. Le pidió entonces al Comandante del fuerte fronterizo permiso para dejar su puesto.

(Hong sale. O Lim entra en escena.)

O LIM: Me han concedido licencia. Comprendo que todos mis amigos hayan insistido en que debo esperar al siguiente convoy. Pero tengo que volver a mi lugar de origen sin demora alguna. Si me quedo aquí unos cuantos días más es posible que ya no vea a mi madre viva.

(Se dirige a su catre, se recuesta y cierra los ojos, tratando de dormir. Momentos después, el Sargento Tu entra, se sienta a la mesa y comienza a beber té. De repente, el viejo sargento mira de soslayo y descubre que un ratón blanco está cubriendo

el rostro del guardia con una hoja de higuera de Bengala. Mira a O Lim por un momento y vuelve a su lugar. Tan pronto como se sienta, el mismo ratón reaparece, cargando otra hoja de higuera de Bengala, y de nuevo intenta cubrir con ella el rostro del soldado. El viejo sargento se altera todavía más. De nuevo se levanta y espanta al roedor. Toma la segunda hoja y mira a O Lim mientras reflexiona sobre qué hacer. Finalmente, decide despertar al guardia.)

O LIM: *(Turulato.)* ¿Qué sucede, Sargento?

EL SARGENTO: *(Aclarando la voz.)* Algo muy grave.

O LIM: *(Sobresaltado.)* ¿Algo que tenga que ver conmigo, Sargento?

EL SARGENTO: ¡Así es! Ahora escucha con todo cuidado. Estas son dos hojas de higuera de Bengala con las que un ratón blanco trató de cubrirte el rostro.

O LIM: *(Retrocediendo atemorizado.)* Usted bromea, ¿no es así, Sargento?

EL SARGENTO: ¡No! ¡Para nada! No acostumbro jugar este tipo de bromas a nadie. Y mucho menos a tí. *(O Lim se estremece.)* Así las cosas, ¿por qué no reconsideras esperar a la siguiente escolta?

O LIM: *(Pensando por un momento.)* Estoy muy asustado como para hacer el viaje solo. La culpa la tienen estas dos hojas de higuera de Bengala. Pero...

EL SARGENTO: Sabes muy bien que, a pie, lleva más de dos días

llegar al poblado más cercano. Por supuesto, con la escolta tendrás que caminar, pero la presencia de la gente ahuyenta a los animales peligrosos.

O LIM: Lo sé, Sargento. Gracias por preocuparse. Pero no puedo darme el lujo de esperar. Sería demasiado tarde...

SARGENTO: ¡O Lim! Te quiero como a un hijo. Enormes gatos vagan por esta selva, especialmente tigres hambrientos. Acechan en los alrededores esperando el momento justo para saltar sobre nosotros. ¿Cómo esperas sobrevivir una travesía tan peligrosa tú solo?

O LIM: ¡De nueva cuenta, gracias, Sargento! Siempre valoraré sus consejos. Pero tengo que hacer el viaje lo más pronto posible. Usted me ha enseñado cómo pelear. Si es necesario, me protegeré con mi arco y mis flechas.

EL SARGENTO: ¿Qué harás si dos o tres tigres te atacan?

O LIM: Si tengo que morir, moriré. No hay nada que pueda hacer. Pero si no parto mañana, es posible que ya no vea a mi madre.

EL SARGENTO: *(Suspirado.)* ¡Hijo! Si fuera tu agonizante padre, no te dejaría tomar tan temeraria decisión. Dudo que tu madre la aprobará.

O LIM: Estoy de acuerdo con usted, Sargento. No lo haría.

EL SARGENTO: Entonces, ¿por qué diablos estás tan determinado a volver a casa solo?

O LIM: De aquí a que llegue la si-

guiente escolta transcurrirá un cuarto de luna o algo así. Es muy difícil que mi frágil madre permanezca con vida, para no hacer mención de todo el tiempo que transcurrió para que llegara a este puesto fronterizo la carta que daba cuenta de su enfermedad. Si estoy a punto de sufrir una muerte repentina, el ratón blanco me ha hecho un gran servicio al darme la noticia. Mis días están contados. Esto me hace tener más determinación para luchar contra la muerte en el camino hacia el lecho de enferma de mi madre. A veces uno desea poder cambiar su suerte. Puedo estar de regreso completo, tan sólido como una moneda recién acuñada.

EL SARGENTO: ¡Hijo! A lo largo de mi vida siempre he tratado de evitar lo imposible. Sin embargo, respeto tu determinación.

O LIM: ¡Gracias, Sargento!

EL SARGENTO: Bueno, duérmete de nuevo. Necesitas un buen descanso antes de partir. Te daré la mejor comida que podemos conseguir por estos lugares. ¡Hasta mañana entonces!

O LIM: ¡Es usted muy amable, Sargento!

(El líder de la patrulla sale, y O Lim vuelve a su catre. Tan pronto como se duerme, el mismo ratón regresa y cubre su rostro con otra hoja de higuera de Bengala.)

(Se apagan las luces.)

ESCENA II

Escenario: Una posada.

Se levanta el telón: Hong entra en escena.

HONG: A la mañana siguiente, los amigos de O Lim lo acompañaron tan lejos como pudieron. Luego siguió solo y a pie el desierto camino a través de la selva.

(Hong sale. O Lim regresa a escena y descubre la posada.)

O LIM: ¡Una posada! ¡Oh qué gusto me da haber llegado a este lugar! Es mucho mejor dormir bajo techo que pasar la noche arriba de un árbol.

(Pausa.)

¡Qué extraño! La posada está bien conservada, pero no hay nadie que me reciba.

(O Lim entra. Tan pronto como se sienta ante una mesa, una agradable voz femenina procedente del cuarto del fondo le da una calurosa bienvenida al lugar.)

VOZ: Señor, bienvenido a este humilde lugar. Por favor dígame qué es lo que quiere comer.

O LIM: La comida del día y una taza de té.

(Mientras espera, O Lim escucha el oscuro mundo exterior. Ya se ha hecho de noche. Los reclamos de los pájaros nocturnos y los rugidos de las

bestias salvajes interrumpen ahora los confusos ruidos de la selva.)

VOZ: Señor, la comida está lista. Se le servirá inmediatamente.

(Poco después, una atractiva muchacha trae la comida. Conforme se acerca, O Lim se sobresalta y casi está a punto de salir del cuarto. Ha descubierto que los pies de la muchacha no tocan el suelo. Sin embargo, su amigable y tranquilizadora sonrisa lo mantienen en sus lugar.)

TRINH: *(Colocando la bandeja en frente de O Lim.)* Espero que le guste la comida.

O LIM: *(Alterado.)* Parece... Buena... Y... Tengo hambre. Me da mucho gusto... Que... Haya... Una... Posada... En este... Largo... Camino de la selva...

(Comienza a comer.)

TRINH: ¿A dónde va tan solo?

O LIM: Vuelvo... A mi poblado natal. Debo estar en casa lo antes posible... Porque mi madre está enferma.

TRINH: ¿Por qué lleva tanta prisa?
¿No hay quien cuide de ella?

O LIM: ¡Sí!, mi hermano menor.

TRINH: Me agrada escuchar eso.

O LIM: Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que lo vi. Espero que haya crecido y que se haya vuelto más digno de confianza. No solía serlo mucho.

TRINH: ¿Dónde está su guarnición?

O LIM: En Lang Son.

TRINH: ¡Oh! Es un camino muy largo y peligroso... Debería esperar una escolta en lugar de viajar solo.

O LIM: Mi jefe de patrulla dijo lo mismo luego del incidente de anoche.

TRINH: ¿Qué pasó, puedo preguntar?

O LIM: Un ratón blanco intentó cubrir mi cara con una hoja de higuera de Bengala.

TRINH: ¡Cielos! ¡Qué cosa tan terrible! Debería haber escuchado a su Sargento.

O LIM: No puedo esperar. Sería demasiado tarde.

TRINH: Un hijo tan bueno como usted merece total admiración.

O LIM: ¡Gracias por decir eso!

(Pausa)

Bueno ya hablé demasiado de mí. Por favor cuénteme algo sobre usted y su familia.

TRINH: Como ya se habrá dado cuenta, soy un fantasma. Mis padres tienen una pequeña granja cerca de los límites de la selva. Hace tres años, mientras recogía leña, un tigre atacó y arrastró mi cuerpo a su cueva. Desde entonces tengo que atender este lugar para ayudar a mi necesitada familia.

O LIM: Es muy dedicado y muy generoso de su parte. La mayoría de los fantasmas no hacen cosas como ésta. En lugar de eso, deambulan haciendo todo tipo de diabluras.

TRINH: Me gusta y respeto a la gente por eso, no puedo molestarla.

Me siento suficientemente agradecida con el hecho de que la mayoría de los clientes no me teman. Alguna vez vuelven o recomiendan el lugar a otros viajeros.

(Pausa.)

Me pregunto por qué ha decidido quedarse aquí en lugar de irse.

O LIM: A decir verdad, le tenía miedo a la muerte. Pero su amistosa sonrisa me inspiró confianza. También comprendí que estaría mucho más seguro en compañía de un fantasma atento que en el oscuro mundo exterior, sobre todo porque se ha hecho demasiado tarde para encontrar un buen árbol donde dormir esta noche.

TRINH: Me da mucho gusto que haya tomado esa decisión. Durante el tiempo que permanezca aquí no tiene nada que temer.

O LIM: Por favor despiérteme temprano en la mañana. El camino a casa es todavía muy largo.

(Mientras O Lim sigue comiendo, Trinh prepara una cama provisional para él. Hong entra en escena.)

HONG: O Lim se duerme rápidamente. Más tarde, todavía de noche, cuando abre los ojos, ve a la muchacha sentada cerca de él cosiendo y vigilando su sueño. Le pregunta entonces por qué no se va a dormir. Trinh sonríe y le dice: "Los fantasmas velamos mucho, sobre todo de noche".

(Se apagan las luces.)

ESCENA III

Escenario: La posada.

Se levanta el telón: A la mañana siguiente, temprano, O Lim está listo para partir.

O LIM: Por favor, déjeme decirle lo mucho que le agradezco todo esto.

TRINH: No se preocupe, no me debe nada.

O LIM: Tengo que pagarle la cena y el desayuno. Y el hospedaje.

TRINH: Por favor guarde su dinero para ayudar a su familia.

O LIM: Es muy generoso de su parte ayudar a alguien que apenas acaba de conocer. Le contaré a mi madre todo esto. *(Después de dudar un poco.)* ¿Puedo ser tu amigo de ahora en adelante?

TRINH: ¡Me da tanto gusto escuchar eso! Cualquiera desea tener un amigo como tú. Yo quería hacerte la misma pregunta, pero me daba mucho miedo.

O LIM: Me alegra tanto que te guste la idea. Yo... Me pregunto por qué nos hemos conocido ahora. Pero siento como... Si te conociera... Desde hace mucho tiempo...

TRINH: Por favor detente aquí de regreso a la frontera.

O LIM: ¡Lo haré! En realidad ya había pensado en eso. No importa lo que suceda. Te veré de nuevo.

TRINH: Me gustaría que te quedaras más tiempo...

O LIM: A mí también, pero tengo que partir ahora. En el largo camino a casa no me sentiré solitario porque ahora somos amigos.

TRINH: Por favor cuidate. Pensaré en el futuro para verte de nuevo.

(Trinh intenta sonreír, pero la tristeza y la preocupación asoman a sus ojos.)

(Se apagan las luces.)

ESCENA IV

Escenario: Un árbol grande a orillas de un riachuelo. A punto de oscurecer.

Se levanta el telón: Hong y O Lim entran en escena.

HONG: *(Mientras Hong habla, O Lim representa lo que aquélla dice.)* Al oscurecer, O Lim llega a orillas de un riachuelo en el que llena su cantimplora. Luego se prepara para pasar la noche arriba de un árbol cercano. Con todo cuidado, se amarra al tronco, no tan apretadamente, para evitar que la circulación sanguínea se interrumpa, pero lo bastante firme como para evitar caerse del árbol. Por ratos dormitaba. A media noche fue testigo de un espejuznante espectáculo iluminado por la luna.

(Hong sale. Los ruidos de unos tigres despiertan a O Lim. Una mujer desnuda se acerca al riachuelo. En una mano lleva algo parecido a un abrigo; en la otra, una hoja. La mujer no parece vieja, pero todo su cabello ha adquirido un tono plateado, que brilla a la luz de la luna.)

O LIM: *(Hablando suavemente para no ser escuchado por la mujer.)* No es común que una mujer ande en medio de esta clase de problema sin llevar consigo algún arma con la cual defenderse.

(Cuando la mujer llega al riachuelo, bebe una poca de agua y luego descansa, recostándose de espaldas al mismo árbol en el que O Lim se encuentra. Poco después, aparece un tigre. El enorme gato se comporta como si fuera el obediente mastín de la mujer.)

LA MUJER: *(Al tigre.)* Escucha atentamente. Voy a darte la identidad del hombre al que vas a comerte. *(El tigre: inclina la cabeza)* Sí. *(La mujer aclara la voz y lee de la hoja que tiene en la mano.)* Tran O Lim. Nació en el poblado de Phu Duc, en la provincia de Hung Yen.

O LIM: *(Golpeado y perturbado.)* ¡Ese es mi nombre! ¡Y la ubicación de mi lugar de origen!
(Pausa.)

... .. No tiene ni derecho ni razón para cortar prematuramente mi vida. Mataré a esta asesina de sangre fría antes de que dé más órdenes de ese tipo. *(Rápidamente, O Lim se desata, coloca una flecha en el arco, y le apunta a la mujer. Pero se detiene poco antes de disparar. Por un momento, se pierde en sus pensamientos.)* ¿De qué sirve matar a una persona? No cambia nada. En cambio,

crea más sufrimiento. Además, lo que la mujer hizo parece estar relacionado con el intento del ratón blanco.

(El tigre abandona el lugar, pero la mujer se queda. Luego de colgar lo que parece ser un abrigo en la rama que se encuentra arriba de ella, dormita al pie del árbol. Espera que la mujer se duerma profundamente, entonces O Lim desciende con todo cuidado para tomar el objeto de la mujer y vuelve a su lugar para examinar la prenda de vestir.)

O LIM: No es un abrigo, sino un largo pellejo de tigre. *(Piensa por un momento.)* Ahora recuerdo algo que alguna vez mi madre dijo: si un tigre logra comerse a cien gentes, puede tomar forma humana saliéndose de su piel. No hay duda de que esta mujer es la Tigresa Reina. Ahora que tengo algo suyo debo intentar llegar a un trato serio. *(O Lim le grita a la mujer.)* ¡Despierta, señora, tenemos un asunto que arreglar!

(La mujer se sobresalta y se estremece al ver su piel en manos del guardia.)

LA TIGRESA REINA: ¡Eso es mío!
¡Devuélvemelo!

O LIM: ¿Por qué debería hacerlo? Usted ha dado órdenes a uno de sus tigres de que acabe prematuramente con mi vida.

LA TIGRESA REINA: Sólo estoy tra-

tando de hacer mi trabajo.

O LIM: ¡Oh! ¡Qué ocupación tan agradable tiene! ¡Rondar con gente destrozada y devorada! Su madre debe estar muy orgullosa.

LA TIGRESA REINA: Yo no tomé la decisión ¡Por favor devuélveme lo que me pertenece!

O LIM: Mi nombre está en su lista de muerte. Tiene que ayudarme. Si no, quemaré su pellejo.

LA TIGRESA REINA: ¡Por favor no te alteres! Haré lo más que pueda por sacarte del problema.

O LIM: Debe tomar en cuenta mi buena voluntad. Aquí están mi arco y mis flechas. Pude haber cometido un crimen, pero me negué a hacerlo.

LA TIGRESA REINA: Es tu suerte. Nosotros los tigres tenemos que cumplir órdenes de alguien allá arriba.

O LIM: Ahora está inventando una historia para que le devuelva su pellejo y pueda cubrir su desnudo cuerpo.

LA TIGRESA REINA: ¡No! Después de todo, soy la Tigresa Reina. No me conviene causar desgracias a mi propia raza. Además, debes saber que nosotros los tigres siempre tratamos de evitar problemas manteniéndonos a prudente distancia de la gente. Cuando cumplimos órdenes, los amigos y parientes del ejecutor son exterminadores sólo para tomar venganza. Casi todos morimos a causa de los humanos.

O LIM: ¡Lo siento, no sabía eso!

Creía que ustedes mataban por puro placer. Gracias por sacarme de mi error. Ahora, si le devuelvo la piel, ¿puede hacer algo por salvarme de una muerte repentina?

LA TIGRESA REINA: ¡Sí! Sé de un camino que puede cambiar tu suerte.

O LIM: Me quedo con su palabra. En cuanto a usted, como la Tigresa Reina, aquí está lo que le pertenece. Puede tomarlo.

(O Lim le arroja a la Tigresa Reina su pellejo.)

LA TIGRESA REINA: Una vez que llegues a casa, haz una efigie con tu nombre escrito sobre de ella. Mezcla tres gotas de tu sangre con agua en un recipiente amplio. Compra un cochino grande. Trae toda la ofrenda a la selva. El tigre que ha recibido la orden de matarte puede aceptarla comiéndose el cochino, bebiendo tu sangre y desgarrando la efigie. Además del sacrificio, te voy a dar mi propia garra para evitar que alguno de mis súbditos te devore. Sin embargo, todavía un enorme gato puede matarte golpeándote la frente. De ahora en adelante, siempre que quieras dormir, de día o de noche, debes guarecerte tras de puertas cerradas o arriba de un árbol.

(Cuando la Tigresa Reina termina de dar las instrucciones al guardia, le arroja una de sus garras, lo saluda, y se pone la piel. Inmediatamente, se

transforma en un enorme tigre blanco y desaparece en medio de la espesura de la selva.)

(Se apagan las luces.)

ESCENA V

Escenario: la casa de O Lim

Se levanta el telón: O Lim entra en escena.

O LIM: Mi madre parece mucho mejor de lo que esperaba. No hay duda de que pronto se repondrá. *(Entra la doctora de la familia.)* ¡Doctora Quang! ¡Mi madre se recupera! ¡Sonríe y murmura! Comeremos juntos y luego daremos un paseo por los alrededores. ¿Puedes creerlo? Luego de haber estado postrada en cama por tanto tiempo, ¡ahora planea hacer todo eso! ¡Sin duda, pronto estará a salvo!

LA DOCTORA: *(Suspirando.)* Eso es lo que más me preocupa. Que un paciente gravemente enfermo encuentre de repente nuevas energías y desee hacer cosas.

O LIM: ¿Por qué, doctora? Se ve tan bien.

LA DOCTORA: Una lámpara de aceite, antes de quemar las últimas gotas, brilla intensamente para, poco después, extinguirse en definitiva. Tu madre se aferró a la vida por la esperanza de verte en casa. Ahora que su deseo se ha visto realizado, no tiene pendiente alguno por el cual luchar. Su

cuerpo se ha dado por vencido; ha sido su espíritu el que la ha llevado tan lejos.

(Lam, el hermano menor de O Lim entra en escena. La doctora se dirige a la habitación de la madre. Lam no está precisamente desaliñado, pero algo en él da la impresión de que no presta atención a nada.)

LAM: ¡Me da gusto verte, hermano!

O LIM: ¡A mí también! Pero, ¿dónde estuviste mientras mamá estaba tan enferma?

LAM: Mamá no me necesita todo el tiempo. Ella misma lo dijo. Además, los vecinos vienen muy seguido.

O LIM: No parece que hayas cambiado mucho. ¡Ahora escucha con toda atención! Mi licencia no es por tiempo indefinido, y quiero estar con mamá. Lo que el doctor me ha dicho respecto de su enfermedad me preocupa enormemente. Haz lo que te digo y no preguntes. Luego te explicaré. ¿Me escuchas claramente?

LAM: ¡Sí, hermano!

O LIM: ¡Bueno! Ve por un recipiente grande y llénalo con agua fresca.

LAM: Sí, hermano.

(Después de que Lam sale, O Lim recorre la habitación de un lugar a otro mientras dirige la vista hacia el cuarto de su madre. Poco después, Lam regresa con un jarrón lleno de agua. O Lim se corta la punta del dedo con una filosa navaja de bolsi-

llo y deja caer tres gotas de sangre dentro del jarrón. Lam observa con creciente interés, pero se abstiene de hacerle pregunta alguna. Durante todo ese tiempo la doctora está con la madre.)

O LIM: Ahora busca trapos viejos y junta suficiente paja para hacer una efigie con mi nombre. Compra un cochino grande y sin perder tiempo ve a la selva y amarra el animal a un árbol. Coloca la efigie y el jarrón cerca del cerdo. Aquí está el dinero. ¡Corre!

(O Lim se dirige inmediatamente al cuarto de su madre. A solas, Lam observa el dinero de la misma manera en que un gato hambriento mira una succulenta comida. Guarda el dinero en su bolsillo. Intenta buscar trapos viejos en closets y gavetas, pero no puede apartar la vista de su bolsillo.)

LAM: ¿Por qué? ¿Por qué? Qué desperdicio de tiempo y dinero ir a la selva y dejar ahí un cochino grande. Algún tigre se lo comerá por nada. Mi hermano ha de haber perdido el juicio al gastar una fortuna como ésta mientras yo necesito urgentemente dinero. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que tuve suficiente dinero para hacer una buena apuesta. Ahora lo tengo aquí, en mi bolsillo. No voy a dejar que semejante oportunidad se me escape. ¡Por supuesto que no! Devolveré

hasta el último centavo. ¿Cómo puedo perder tanto dinero?

(Lam encuentra suficiente trapo viejo y sale de la habitación. Momentos más tarde, la doctora y O Lim salen del cuarto de la madre.)

O LIM: Doctora, ¿qué tiene mi madre ahora? ¿Se ve usted tan preocupada!

LA DOCTORA: *(Suspirando.)* Su pulso está muy débil y se ha dormido a pesar de todos sus esfuerzos por quedarse despierta para estar contigo. Me temo que pronto caerá en coma.

O LIM: *(Aterrorizado.)* ¿Puede... Puede usted hacer algo al respecto?

LA DOCTORA: *(Sacudiendo la cabeza.)* ¡Lo siento, hijo! No puedo. Como te dije, ha sido su amor por tí lo que la ha mantenido con vida. Hace mucho tiempo que su cuerpo se ha dado por vencido.

O LIM: *(Con las lágrimas asomando a sus ojos.)* Haberla visto de nuevo me hizo abrigar demasiadas esperanzas. Ahora me temo que usted ha hecho un diagnóstico correcto de principio a fin.

LA DOCTORA: *(Palmeando el hombro de O Lim.)* Bueno, necesitas acostarte y descansar un buen rato luego de un viaje tan largo y agotador como el que hiciste. Volveré a su lado.

O LIM: *(Por primera vez se muestra exhausto.)* ¡Gracias, doctora!

(La doctora vuelve al cuarto de la madre mientras O Lim se recuesta en la cama y cierra los ojos. Momentos más tarde, la doctora regresa y lo despierta.)

LA DOCTORA: ¡Lo siento, hijo! ¡Tu madre se ha ido de este mundo! *(O Lim inclina la cabeza, pero no dice nada.)* Hicimos todo lo que se podía hacer. ¡Eres un buen hijo! Tu presencia en casa le ayudó a unirse en paz con sus ancestros.

(Lentamente, O Lim se levanta y se dirige al cuarto de su madre mientras las lágrimas fluyen de sus ojos.)

(Se apagan las luces.)

ESCENA VI

Escenario: Un lugar en la selva. Se levanta el telón: Lam aparece con el jarrón y la efigie pero sin el cochino. Coloca la efigie y el recipiente cerca de un árbol y sale. Poco después, el mismo tigre que supuestamente matará a O Lim aparece en escena. El enorme gato mira alrededor suyo y se trastorna. El encolerizado felino destroza la efigie y vuelca el jarrón con rabia, luego desaparece en medio de la espesura de la selva.

Se apagan las luces.



Dibujo de: *Natalia Herrador* (9 años).

ESCENA VII

Escenario: La casa de O Lim.

Se levanta el telón: O Lim quema incienso, lo coloca en el altar de su madre, y se arrodilla.

LAM: El caballo está listo, hermano. Conseguí uno bueno para que cruces la selva rápidamente. Después de comprar lo que me pediste, todavía me sobró dinero. Te lo devuelvo.

O LIM: No te preocupes. Aquí tengo algo más para ti.

(O Lim saca el dinero de su bolsillo.)

LAM: Yo... No creo... Debo... Puedes... Puedes necesitarlo más tarde...

O LIM: No te preocupes. En el puesto tengo prácticamente todo.

LAM: Gracias... *(Toma el dinero.)*

O LIM: Tengo que irme.

LAM: Llevas prisa, pero por favor cuéntame por qué querías que abandonara el cochino y las otras cosas en la espesa selva.

O LIM: Te lo contaré a grandes rasgos. La Tigresa Reina me informó que un enorme gato me mataría al menos que le ofreciera ese sacrificio. El tigre que supuestamente me matará puede darse por satisfecho con el sustituto y perdonarme la vida. Bueno, debo irme. Cuida la tumba de mamá.

(Cuando O Lim cruza la puerta, el dinero escapa de la mano de Lam. Vagamente lo ve caer y esparcirse por

el suelo mientras el repercutir de las monedas va disminuyendo. De repente, se lanza sobre la puerta.)

LAM: *(A gritos.)* ¡Hermano, hermano! ¡No compré el cochino! No compré... El cochino...

(Lam se detiene en el umbral, y descubre que O Lim ya se encuentra fuera del alcance de sus gritos. Lentamente, se arrodilla como si soportara una enorme carga, al tiempo que solloza.)

Se apagan las luces

ESCENA VIII

Escenario: El camino a través de la selva. Comienza a anochecer. Se levanta el telón: O Lim conduce al caballo. De repente, el animal corre como un salvaje, arrojando a O Lim de su montura, pues un tigre se ha lanzado sobre él desde un arbusto situado a orillas del camino. La caída deja al guardia sin sentido, y en un abrir y cerrar de ojos el enorme gato acaba con la desprotegida montura y con violencia prende a O Lim por la frente para desaparecer con su víctima, dejando tras de sí un charco de sangre. Momentos más tarde. O Lim regresa y descubre lo que le ha ocurrido al caballo. Saca un pequeño espejo de su bolsillo para revisarse el rostro. Luego de descubrir la marca negra dejada por el tigre en su frente, sonríe con resignación. Por un momento, se pierde en sus pensamientos. Luego hace un esfuerzo por levantarse y sigue su camino a pie.

Se apagan las luces

ESCENA IX

Escenario: La posada.

Se levanta el telón: Está oscuro. O Lim llega a la posada y grita el nombre de su amiga. Con alegría, Trinh le da la bienvenida mientras abre la puerta. Pronto, su animada voz se traduce en tremulantes sollozos al descubrir la mancha negra dejada por el tigre en la frente de O Lim.

O LIM: *(Tratando de sonreír.)* Ya reconociste la mortal marca dejada por el tigre. Hice lo más que pude por cambiar mi suerte, pero el resultado fue el mismo.

TRINH: *(Entre sollozos.)* ¡Lo siento, O Lim!

O LIM: Lo bueno es que hablé con mi madre antes de que se muriera.

TRINH: ¡Oh, tu madre ha muerto!

O LIM: La doctora hizo todo lo que pudo, pero no pudo evitarlo. Mi madre partió de este mundo en paz.

TRINH: ¿Vas a seguir tu viaje a la frontera? ¿O volverás a tu lugar de origen?

O LIM: Eso... Necesito discutirlo contigo...

TRINH: *(Sorprendida.)* ¿Por qué?

O LIM: *(Apenado.)* Bueno... Hablaremos de eso en otro momento... *(Saca un anillo de su bolsillo.)* Tengo algo para tí. Mi madre me lo heredó por ser su hijo mayor. Por favor consérvalo como un regalo.

(O Lim pone el anillo en la mano de Trinh.)

TRINH: *(Abrumada.)* Yo... No sé qué decir...

O LIM: *(Luego de dudar un poco.)*
¿Necesitas... Que alguien más...
Te ayude... A llevar este lugar?

TRINH: *(Limpiándose la lágrimas y sonriendo esperanzada.)* Dudo...
Que alguien quiera... Quedarse aquí. Es un lugar... Tan solitario...

O LIM: Cualquiera sería feliz con una muchacha tan cariñosa como tú.

TRINH: ¿Quieres... Quedarte... Conmigo?

O LIM: Para siempre... Si así lo deseas.

TRINH: ¡Oh, si así lo deseo!

(Se abrazan y salen. Hong entra a escena.)

HONG: Dentro de unos cuantos días, la mancha negra que se encuentra sobre la frente de O Lim cubrirá todo su cuerpo y poco después morirá. A partir de ese momento, cuando los viajeros se detengan en ese lugar, antes de reanudar su largo viaje por el solitario camino, serán atendidos por dos amistosos fantasmas.

(Pausa.)

Ni O Lim ni Trinh pudieron cambiar su destino, pero su afecto mutuo hizo de la pequeña posada un lugar mucho mejor para vivir.

(Hong saluda al auditorio.)

FIN

